

Dime que te cuento y te diré que aprendes
Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

En camino hacia el mejor Adviento

Comenzar siempre es bueno, pues todo comienzo algo nos dejará. Por eso nos corresponde observar bien lo que está por suceder. Alguien toca a la puerta y nos trae un recado. ¿Qué será? Es la pregunta y la duda a la vez. Pero en medio de todo, algo bueno será. Se, por experiencia, que por este tiempo hay muchos vendedores de ilusiones y de falsas felicidades. Pero debo atreverme a abrir esa puerta que alguien toca y debo atenderle.

Tun, tun, ¿Quién es?
Gente de paz.
Abranos la puerta
que ya es navidad. (Bis)

De seguro, es el Mensajero que anuncia la paz que entre cantos y alegría nos avisa la pronta llegada del Mesías. No es mala noticia, ni tampoco venta maliciosa. No, es la noticia del cumplimiento de la promesa que no necesita vestirse de rojo y hacerse el viejo para convencer dando regalos y chupetas de mil colores. No, es la mejor noticia de quien es amor y quiere que ese amor viva entre nosotros.

Pero... Cuando lo tenga en frente sabré decirle: Estoy cansado de tantas promesas, de los anuncios engañosos, de personas de doble cara y traiciones como feria. Él sabrá decirme con Proverbios 30,8 quita toda mentira y engaño. No es tiempo para mentir y mucho menos para aparentar. Claro que más llamativo es la falsedad, el engaño y la vanidad. Que por estos tiempos saben disfrazarse y arremeter con todo. Que se hace propicio el abuso, las comelonas, las borracheras y los desenfrenos.

En este camino hacia la navidad que va proyectando el Adviento se hace necesario mirar a los lados y saber quién va de compañero de viaje. Sin despreciar al niño sucio que corre por veredas y calles; a la mujer que vende su cuerpo por algunas monedas; al hombre que pierde la ruta en la borrachera creciente; al político engañoso que dice repartir y se guarda toda la parte; al ladrón, traficante, infiel, vividor... Todos van de camino. Ninguno se detiene y solamente los que se detienen son los que empiezan a vivir el Adviento.

Frenazo de inmediato. Los anuncios luminosos nos dejan sin ojos y casi perdidos por curvas, huecos casi equivocamos el camino. Señor, si de seguro vienes, hazlo pronto que los otros son muchos. Las tentaciones son baratas y bonitas. Nadie acapara y todo se puede agarrar con las manos. Son muchos los fabricantes de mentiras y de anuncios engañosos. Aunque aparezca Isaías 52,7 diciendo: "Que hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz" La gente se pelea, se hace daño, se pone zancadilla. Todos corren. Nadie

camina. Es un alboroto de confusos y compradores que pelean al mejor postor. ¿Qué compran? ¿Qué quieren? Ellos tampoco lo saben. Es una carrera alocada y desaforada.

Señor, pero en la otra orilla hay unos pocos. Son tan pocos que casi no destacan. Pero ellos sonríen. Son más que alegres. Su sonrisa contagia. Van sin prisa y sin marcar el paso todos los observan marchar. Vale la pena seguirlos grita una señora, lástima que tenga la pierna rota. Otro, a lo lejos, les suplica: vayan más despacio que estoy paralizado. Algunos intentan alcanzarlos pero por falta de vista pierden contacto. Los demás quedan rotos, deshechos... Ellos, los pocos, son los que de verdad anuncian del Mesías su llegada. Por eso da gusto verlos, y tratarlos, y sentir que, con ellos, renace la esperanza.

En ellos, aquellos pocos, por su alegría van sanando todas las heridas. Por su esperanza van pegando todo lo roto. Por su constancia hacen que otros vayan caminando y con su luz interna hacen que muchos vuelvan los ojos a Dios.

Esa es la buena gente que hay que ver por el camino del Adviento. En cada uno esa mirada por lo mejor. Con las cabezas en alto sin saber de tristezas y obstáculos. Llenos de contento sabiendo lo que llevan por dentro. En ellos lo que necesitamos para la mejor Navidad: humildad, mansedumbre que son verdaderas bienaventuranzas en ese camino por la paz cargada de justicia.

Caminante si hay camino.
Lo hacemos todos al andar.
Si Cristo, el Ungido camino por amor,
nosotros no pararemos de amar.